

La magia como evasión

Tempesta a les mans

Intérpretes: Hausson, Carme Callol, Maria Ribera. **Espacio escénico:** Aina Coca. **Audiovisual:** Ferran Calvó. **Iluminación:** Xavi Clot. **Guión y dirección:** Jordi Coca. **Espai Escènic Joan Brossa.** Barcelona, hasta el 4 de bril.

BEGOÑA BARRENA

¿Cómo puede el lenguaje de la magia entrar en diálogo con las palabras? O lo que viene a ser lo mismo, ¿cómo dotar a los trucos de magia de una dramaturgia que les dé sentido para manipulaciones por vistosas que sean? Éste ha sido el esfuerzo de Jordi Coca en *Tempesta a les mans*, un entretenido montaje en el que el repertorio del magoy prestidigitador Hausson sirve de respuesta a las preguntas y reproches que le hace Carme Callol, él como marido, ella como esposa. Dos personajes en esa etapa de su relación de pareja en la que ya nada es como era, la nostalgia se apodera del presente y replantearse el futuro se hace inevitable.

Como no hay dos sin tres, sobre todo en cuanto a reproches se refiere en el seno de una pareja, el matrimonio se ve amenazado por la presencia de una joven que se mueve entre la realidad y el sueño envuelta por un fino vestido de tul transparente. Una joven capaz de traspasar literalmente a su amado en uno de los números más asombrosos del espectáculo. Ella parece ser la única que entiende al marido, un hechizador que ofrece ilusiones con sus manos mágicas. Así, a las recriminaciones de su mujer, él responde con un montón de regalos que aparecen del fondo de una caja vacía, o se pone a bailar con una mesita que levita al ritmo de sus pasos.

La magia, pues, como evasiva. O el ilusionismo como esperanza. Ésta es la gracia del montaje que toma su título de *La tempesta*, de Shakespeare, Hausson, viene a ser como Próspero, el noble duque y poderoso mago que actúa de intermediario entre el orden de la Tierra y el Cielo ayudado en su labor por seres invisibles como Ariel. La tierra y el cielo como metáforas de la realidad y el sueño, mundos opuestos o complementarios encarnados, a su vez, por la mujer y la joven.

Algunos espectadores, los más pequeños se quedan con los números sin más, con los trucos de siempre del impasible Hausson que, mudo, se expresa sólo a través de sus manos. “¿Y esto, cómo lo hace?”, es el comentario inevitable que los padres intentan acallar durante el espectáculo ante los aros que se encadenan sin fisura visible o las palomas que aparecen y desaparecen ante nuestras narices.

Otros, yo misma, esperan que el sueño venza a la monótona realidad y Hausson haga desaparecer a su irritante mujer por pelma. Pero ya se sabe que es más fácil ocultar los deseos que deshacerse de alguien, incluso para un mago. Así es como la cosa acaba en otro truco que no estaría bien desvelar aquí y que, no por clásico, deja de asombrar en la distancia corta de una sala tan pequeña como el Espai Brossa.